

CRISTO REY (A-5) (7:30 & 11:00) ¡Cristo, Rey de la sanación!

Un experto en cómo el estrés afecta al cuerpo humano, Dr. Hans Selye, descubrió que hay 2 detalles que causan la mal salud: la actitud de vengarse y la de amargarse. Para balancear todo también dijo que lo que sana es la actitud de gratitud., algo que se ha enseñado en la biblia por siglos (Adaptado y traducido de: "Algo para dar gracias," *Dynamic Preaching*, Vol. XX, No.4, 2002, pg. 61)

Celebramos la fiesta de Cristo Rey. ¿Estamos agradecidos a Dios que desea vernos cómo familia? ¡Qué sabia la iglesia por elegir las lecturas de hoy! En la 1ª Dios busca al rebaño perdido, como una madre busca a su hijo perdido en un *mall*. En Mateo vemos que Dios opta y se preocupa por los pobres, que la sociedad quisiera que se pierdan permanentemente. Nuestra salvación depende en si los servimos o no.

En estos tiempos económicos, sería fácil gritarle a Dios con actitud de amargura. No nos debe sorprender qué tan enfermo está el país, y cómo se está empeorando. Por cada dólar gastado en educación, 20 se gastan en cárceles. La deuda inmensa es así por la insistencia de gastar en guerras no-declaradas. Enfermos somos. Cuando deseamos venganza y no el perdón, cuando nos amargamos y culpamos a otros por nuestros problemas, estamos enfermos y nos enfermamos más.

Dios pide a los que tenemos suficiente para comer, beber y vestirnos, que tenemos el tiempo, el talento y el tesoro para compartir, que lo hagamos agradecidamente con compasión, como las ovejas en el evangelio que alimentaron al hambriento, vistieron al desnudo, y visitaron al enfermo/encarcelado. ¿Por qué? ¡Porque hay que sanarnos!

Al vivir la Declaración Misionera como resultado en gratitud a Dios por amarnos, vivimos como verdaderos hijos/hijas del Dios que escucha los clamores del necesitado por ser sus hijos y nuestros hermanos y hermanas. No se puede dejar al otro sufrir si tenemos la capacidad de aliviarlos. Si no los ayudamos, seremos como el hombre rico se quedó al otro lado del abismo del infierno mirando a Lázaro, a Cristo mismo.

Recibimos a nuevos catecúmenos en el Rito de Aceptación, el 1er paso para bautizarse. Nos miran, esperando que seamos ejemplos de la compasión de del cuidado, ejemplos de ser iglesia, y no solo hacerla. ¿Les mostramos cómo servir en gratitud por el amor recibido de Dios?

Jesús dice que el hambriento, el marginado, el rebaño perdido está Cristo mismo. Está encarnado en ellos. ¡Qué Dios tenemos! ¡Qué amor! ¡Qué detalle tiene nuestro Dios! Ahora, ¿Vivimos creyendo esto?

Dios está en el que sufre. ¿Hemos descubierto esto? Si no, no amamos de verdad. ¡Dios está allí! ¿Olemos su fragancia, vemos su presencia, tocamos el cuerpo dañado de Cristo mismo, probamos su bondad, y escuchamos su invitación a amar como hemos sido amados? Si no, estamos realmente enfermos, y necesitamos la sanación. Si sí, hay que extender nuestras manos y tocar al mundo haciéndolo mejor por el actitud de gratitud que mostramos. Dios está en el necesitado, en los que no tienen. Pidamos por la gracia de de amar sin condiciones, porque Dios escucha el clamor del pobre. ¡Malditos son los que tienen en este mundo, quienes culpan al pobre por su propia pobreza en sus decisiones! ¡Malditos son los que echan la culpa de los problemas de este país en el pobre, el necesitado, el extranjero! ¡Malditos los que se sienten merecedores de lo que tienen! ¡Qué fin les espera!

Mateo 25 eleva las “Buenas Obras” de nuestra misión. Si queremos ser ovejas y no chivos, hay que actuar como si lo que hacemos es para Cristo mismo. ¿Quiénes son los que sufren hoy día? Son los que han perdido sus casas, los que no pueden recibir buena educación, los que tienen que elegir entre pagar su hipoteca o comer, o ir al doctor. Son los que vienen aquí en búsqueda de una vida mejor, pero se consideran un nada por muchos en nuestra sociedad. Si actuamos en gratitud, nos sanaremos. Que nuestros catecúmenos vean en nosotros gente sana.